

Obligarte nunca

Autor: Danmor

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 29/04/2018

Rose era viuda desde hacía casi nueve años, nunca había podido superar la muerte de su esposo, sus hijos la animaban a que lo intentara de nuevo, pero ella no se decidía.

Un día recibió una carta de su único cuñado, para informarle que sus suegros habían fallecido repentinamente y que tenía una carta para ella. Decidió tomarse unos días y se fue a visitarlo.

Su cuñado Ray vivía en el campo, tenía un pequeño viñedo y producía un vino especial, por el que había recibido un premio años atrás. Al llegar lo vio, era la misma imagen de su marido pero, más musculoso y bronceado, ella quedó muy impresionada; su cuñado le dio la carta, mientras la veía detenidamente, no la recordaba tan bonita, decidió darle tiempo para que la leyera a solas y se fue.

En la carta, su suegra le daba las gracias por haber amado tanto a su hijo, por los nietos que le dio y por haberla querido como lo hizo, al final le decía: vive que la vida para ti no ha acabado, al leer esto Rose empezó a llorar.

Cenaron juntos y Ray le explicó que su madre le había dejado algunas joyas, después la acompañó a su cuarto y le dijo descansa bien, mañana saldremos a caballo.

Rose era buen jinete pero al ir trotando recibía un suave golpeteo en su parte íntima y sin darse cuenta, se descubrió excitada; eso le molestó, trató de pensar en otra cosa pero entre más trotaba más se excitaba y decidió galopar para regresar rápido; mala idea, esa sensación no se iba, y el movimiento de sus propios pechos no ayudaba, quiso frenar al caballo, para regresar a pie, pero no lo pudo controlar y se desbocó, tumbándola al río cuando iban a cruzarlo.

Ray llegó, vio que estaba empapada y con la camiseta mojada se le insinuaban sus enorme pechos, él le da la mano para ayudarla a salir y fue peor, el contacto de su piel hizo que el hormigueo que sólo tenía en sus partes, ahora la recorriera por completo, ella lo hace a un lado y vuelve a caer al agua, se disculpa diciendo —perdí el equilibrio—.

Se regresaron los dos en el mismo caballo, iban despacio y Rose se dio cuenta que así, sentía el cuerpo de Ray en su espalda y la montura hacía presión por delante, fue una larga y deliciosa agonía.

Al llegar ya se había secado, probaron el vino y siguieron hablando, se sentían tan a gusto, Rose no quiso cenar y optó por irse a la cama temprano.

Antes de dormirse Ray decide pasar por el cuarto de ella, a darle las buenas noches, la puerta estaba entreabierta y la oye quejarse, entró, estaba en cama y llorando, le habló y no contestó, le tocó el brazo para despertarla y descubrió que tenía mucha temperatura, ella lloraba y le hablaba al esposo.

Ray no lo pensó, le quitó la ropa y la metió a la regadera, ella apenas reaccionaba, al verlo le dijo ¿amor? y él supo que pensaba en su hermano, se quedó bajo el agua, la cargaba y no le pesaba, sentía su piel suave, podía oler su cabello. Después de unos minutos, ella le dijo –hazme el amor, necesito que me hagas el amor?

Ray no contestaba, temía que si hablaba ella supiera que era él; seguían bajo el agua y ella insistía – por favor, por última vez? y Rose se bajó de sus brazos y lo empezó a desvestir, Ray trataba de detenerla, pero ella suplicaba, se sentó en el suelo a llorar, él trató de levantarla y ella le dijo, ¿viniste, quiéreme por favor?, y lo siguió desvistiendo y ahí bajo la ducha se disfrutaron, ella pensando en su esposo le chupaba la verga, la sentía suave y viva, él se dejó llevar y acercándose a ella la besó, ella se dejaba querer y él deseándola la penetró, se sintieron en el cielo, Ray quería continuar, recordando que ella estaba enferma decidió sacarla del agua.

La recostó en la cama y la tapó, la fiebre había cedido, levantó la sábana tenía que verla desnuda, aunque fuera por última vez, era hermosa y le gustaba; él seguía desnudo y tenía otra erección, el sólo verla era suficiente para eso, se acerca y con una mano le tocó los pechos, suaves y cálidos, no se movía, trató de besarla, pero no pudo, se conformó con sentir sus labios, bajó la mano hasta su vientre y le tocó ambas caderas, él creía que iba a explotar, la volteó de lado y se recostó detrás de ella sintiendo todo su cuerpo, él no pedía más, siempre la ama en silencio y este momento ni su hermano se lo quitaría, no quería moverse, ella se puso bocabajo y abrió las piernas.

Qué hacer? Pensó Ray, no quiero que vaya a creer que me aproveché, respiraba su olor, en voz baja y sin darse cuenta dijo para sí mismo –obligarte nunca? y ella contestó –no lo haces?, en ese momento se subió arriba de ella y le metió su pene sin pensarlo dos veces, ella levantaba sus nalgas como invitándolo y se estuvieron meciendo hasta que Ray explotó y se vació en ella, no era suficiente, bajó la cara y bebió de ella y la chupó hasta que la llevó a tener un orgasmo profundo y placentero; ella se quedó dormida y él se fue a su cuarto a vestirse.

Ray tenía mil preguntas en mente, sabrá que fui yo, estaría pensando en él, sentirá algo por mí; decidió ir a ver cómo había amanecido.

Al entrar ella dormía y seguía desnuda, prefirió retirarse antes de que ella lo viera, al dar la media vuelta ella le habló y dijo –estoy desnuda? si le dijo Ray, tenías fiebre y tuve que bañarte, ella no contestó sólo preguntó ¿me obligaste a hacer algo que no quería? ?NO? contestó él, hicimos lo que quisiste, y ahora ?dijo ella –hoy y siempre haremos lo que tú quieras.

Ella sonrió y dijo si tú estás listo yo también.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Danmor](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)